



ATAQUE

Órgano de la 46 División

N.º 55

En Campaña, 1.º de junio de 1938

Más entusiasmo, más decisión...



Hoy estamos mejor preparados que nunca para vencer

EL enemigo ha avanzado en los últimos ataques emprendidos desesperadamente por los frentes de Aragón, cierto. Ningún soldado, ningún ciudadano de nuestra República democrática ha ignorado la verdad en los momentos más graves; ha sido reflejada en los partes de guerra diariamente. Ahora bien: ¿cuáles han sido las características del avance enemigo, conquistando plazas como las de Belchite, Caspe, y quedándose tímidamente a las puertas de Lérida y de Tortosa? Pues no son precisamente las características de un Ejército que posee un dominio pleno de la situación, sino las de aquellos militares que, frente a un peligro potente de resistencia, de coraje, de plenitud y de ánimo, como es el peligro que nosotros ofrecemos a los facciosos en cualquier batalla que se ventile, optan por la solución desesperada de lanzar tropas y más tropas en ofensivas de una preparación y de un contenido totalmente artificiosos. Ofensivas artificiosas en su origen, en su esencia y, también, en sus resultados finales.

¿Quién puede dudar de que la ofensiva del Este les va a costar cara a los facciosos? En la guerra, los malos resultados de una gran operación no son a veces inmediatos. Pasa el tiempo; el enemigo, como ocurrió en la guerra europea, suele consolidar posiciones; su retaguardia se enervoriza de un entusiasmo insano... ¿Pero cuenta alguien con lo que viene DESPUES? ¡Ah! Lo más probable es que los fascistas alemanes e italianos, confundidos entre sus lacayos españoles, no piensen en ese DESPUES, creyéndonos a nosotros inferiores en fuerza y en moral. Hasta ahí llega su soberbia, su ambición de invasores que no escatiman sangre ni sufrimientos ajenos.

Pero en lo que a nosotros respecta, existe una curiosa contrariedad que les puede ser a ellos fatal: y esa contrariedad es que nosotros, la gran base de nuestro Ejército,

nos sentimos hoy más fuertes, más vivos, más dispuestos a pelear y a triunfar que nunca. Y con la diferencia fundamental de que nuestra fuerza es una fuerza consciente, real, que la vemos reflejada en los mismos semblantes de nuestros combatientes, y está libre de esa jactancia a la italiana, de esa fanfarronería a lo Queipo y de ese artificio aparatoso a la alemana que tienen ellos. Nuestra alegría, nuestro entusiasmo, nuestra fe en la victoria definitiva y nuestra voluntad de vencer, constituyen una fuerza vital que a ellos les es negada.

Su retaguardia está podrida, está en pie a costa de una moral medicinal. Tan pronto nosotros tengamos un triunfo de las proporciones del de Guadalajara, esa retaguardia de ellos caerá verticalmente, se desmoronará; a todo el aparato civil y militar de ellos le falta esa salud de roble que nosotros tenemos cuando hay que soportar adversidades. Y caerán, caerán para no levantarse.

Si todos nosotros tenemos esta convicción, ¡adelante, pues! Estamos preparándonos y más que nos prepararemos. Si en el Este han conseguido los fascistas algunos triunfos muy costosos y artificiales, aprovechándose de que el Ejército de esos frentes no estaba tan baqueteado como el del Centro, tan curtido en la lucha difícil como el de Madrid, esto no debe apurar a ningún buen antifascista. Ya estamos todos unidos. Ya en la España leal todos los Ejércitos son fuertes, potentes. Ya nuestros soldados tienen una moral más endurecida que nunca. Pensemos sólo de hoy en adelante en ese DESPUES. No sabemos cuándo, pero lo cierto es que un día u otro hay que atacar para vencer. Estemos, por lo tanto, dispuestos a que llegue ese momento, para que se vuelvan a repetir las jornadas de Teruel, Belchite, Quijorna, Brunete y Guadalajara.

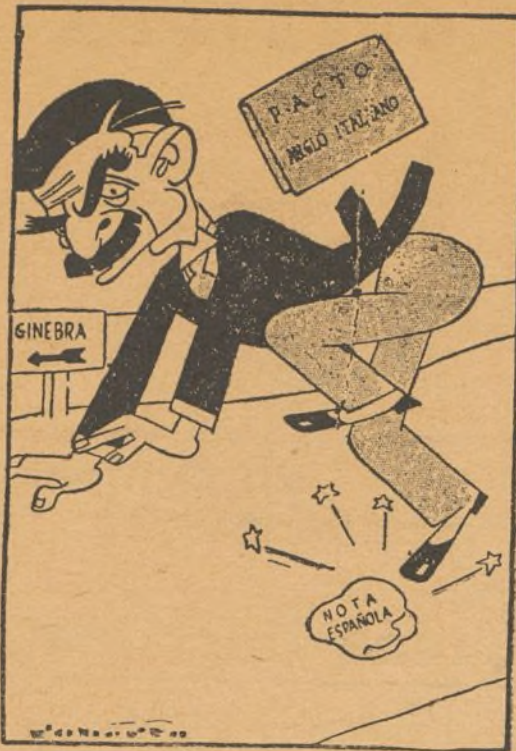
¡CAMARADAS, ADELANTE TODOS!

¡LA VICTORIA ESTÁ EN MARCHA; VAMOS POR ELLA!

La "no intervención"



Momento en que Franco, enano y ridículo, prepara una ofensiva. Como veréis, detrás de él no hay nadie... ¿Quién había dicho tal cosa?



CHAMBERLAIN. — ¿Quién será el gracioso que se entretiene en poner piedras por el camino?

CAMARADAS: Tenéis el deber de colaborar en la página humorística. Enviad historietas, chistes, anécdotas de la vida de campaña, dibujos, acertijos, charadas... Mandad todo cuanto se os ocurra. La página es vuestra, y tenéis que reiros con ella a costa de vuestras propias ocurrencias.

LAS "PAVAS" PASAN EN U

El cielo está tranquilo como el agua de un lago: la brisa es suave y fina cual cutis de mujer; el campo entero invita a vagar sin ser vago y se adora la vida y hay ganas de comer.

En la cálida tienda se trabaja y se fuma; otros leen tranquilos plácidamente echados y en este ambiente dulce surgen como la espuma, junto a los pensamientos, planos milimetrados.

Mas ¡ay! Unos ruiditos de moscón presumido y unos puntos chiquitos en el dulce horizonte, un no sé qué producen en aquel escondido rincón de hombres valientes, de fuerte y duro bronce.

Los semblantes se arrugan y las cejas se arquean. Se desperezan pronto los tranquilos lectores. Frenan los tiralíneas y todos se mosquean y, sin pensarlo, corren a lugares mejores.

Los pajarracos negros cruzan el suave espacio. Los hombres de la tienda se arrojan en el suelo, se esconden en los hoyos, ya no se les ve el pelo, quisieran ser un ave, un molusco, un batracio.

Nadie da por su vida ni una humilde caraba. Los corazones laten con verdadera prisa, y, si ves una cara y una falsa sonrisa, sólo es para decirte: ¡Son las «pavas», las «pavas»!

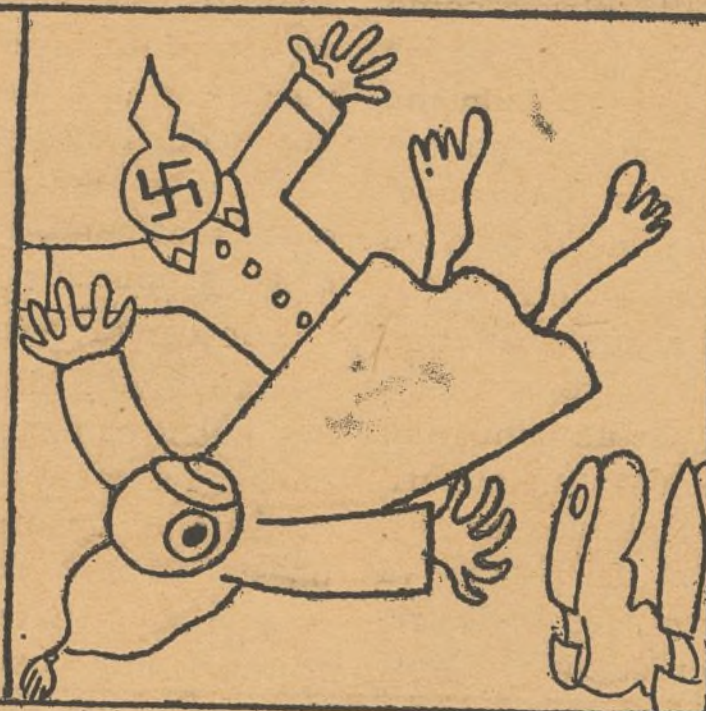
Los pájaros dan vueltas con tozudez y afán. Su sonido se grava en tímidos oídos, esperan impacientes todos los escondidos y las «pavas» descargan más lejos y se van.

Y entonces surgen todos con semblante animado; vuelve lento a la tienda el que de ella se ha ido y de unos matorrales sale el más escondido, diciendo sonriente: ¡Habéis chaqueteado!

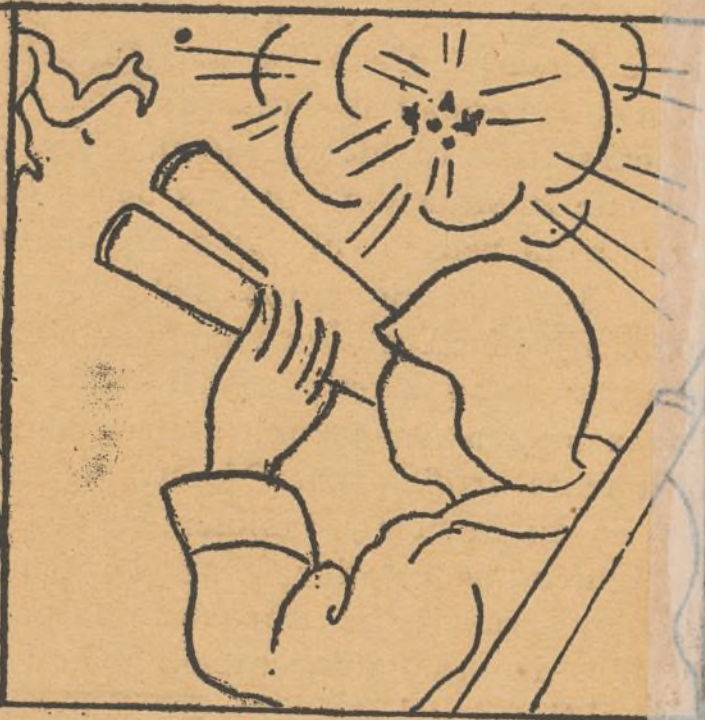
PERICO Y SU CAMARADA FUSIL, por Garrán



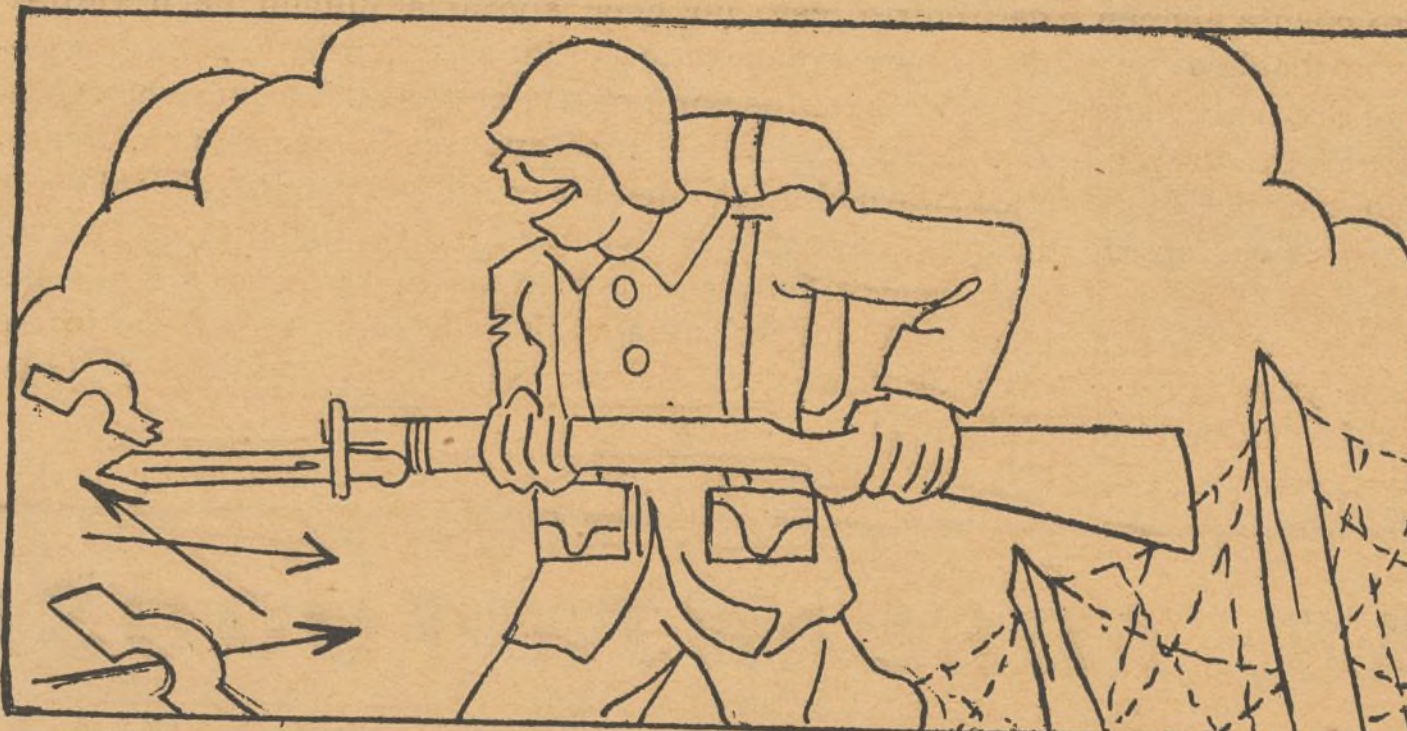
1.- Perico, que es un valiente, jamás abandona el frente



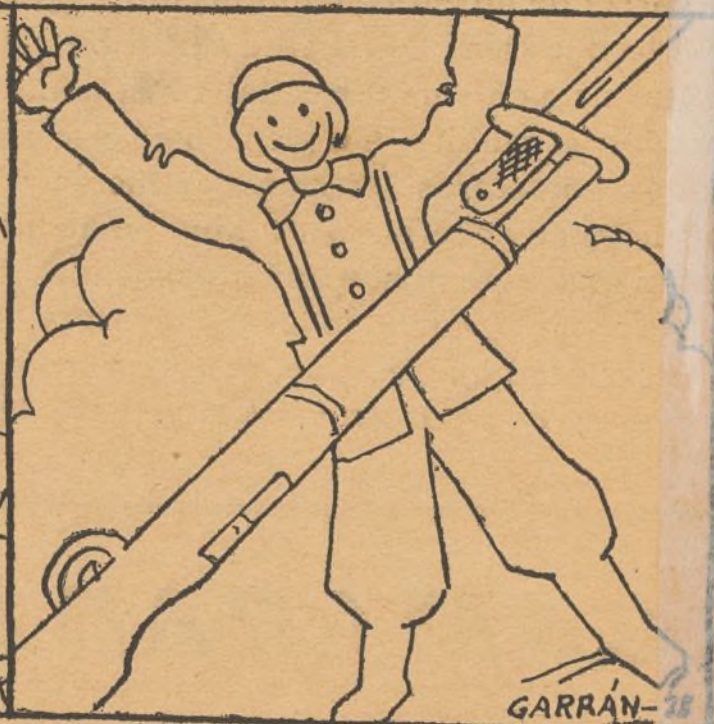
2.- Luchando con gran tesón, contra el moro y el teutón.



3.- Y al invasor italiano le ha sentado bien la mano.



4.- Porque tiene un gran amigo—que siempre lleva consigo. Y ante él los falangistas—siempre se pierden de vista.

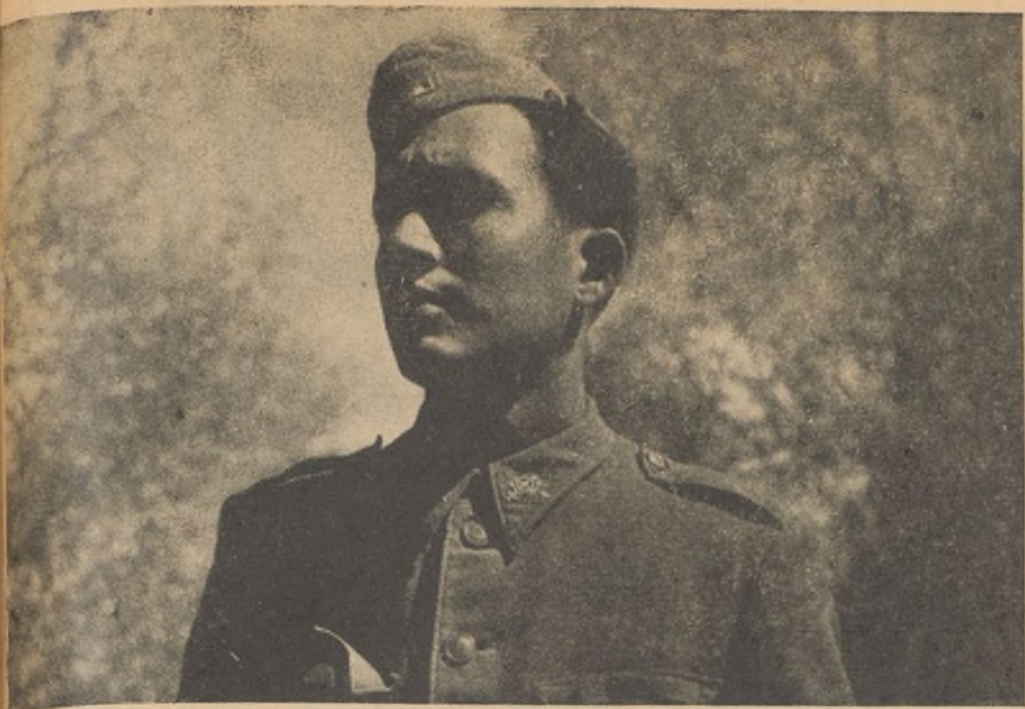


5.- Te quiero más que a mi vida—no te abandono jamás y el día de la victoria—conmigo desfilarás.

Emilio
generación,
política esp
calle a ma
que vivimos
Alvarez. S
barriadas.
No sabemos
de aquella
amargura
tra dónde
a la clase
un estado
orgullo un
una lucha
organizada
Nada m
calo de An
Después s
Evaristo G
gada Mób
en un pul
bién en Ga
de Ametr
el comand
mandante.
Emilio
que ingres
el Batallón

NUE

Escua
llón de la
soldados
Martínez
miento, c
Todos
de Lérid
El ca
vando a
Comp
marada y
las línea
enemigo.



Emilio Alvarez Canossa, como todos los jóvenes hijos de obreros de su generación, advino a la lucha de clases en los momentos más álgidos de la política española. Era casi un niño —diecisiete años— y ya salía a la calle a manifestarse contra la explotación y contra la miseria. Todos los que vivimos aquellos momentos recordamos el perfil casi infantil de Emilio Alvarez. Su forma de lucha era casi siempre la agitación en las calles y barriadas, entre los jóvenes de su edad. Alvarez ha pasado hambre, todos lo sabemos, aunque hoy él trate de disimular con una sonrisa el recuerdo de aquella miseria en que vivían él y su familia. Alvarez ha conocido la amargura del joven parado que sirve para muchas cosas y que no encuentra dónde trabajar... Pero entre toda esta serie de desdichas, tan común a la clase trabajadora en general —mucho más a la que se mantenía en un estado de protesta contra el régimen burgués— Alvarez recuerda con orgullo una cosa: que toda su juventud la ha dedicado a la lucha, y no a una lucha fuera de cauce, aislada, reducida a protesta, sino a una lucha organizada en un partido de clase como el Partido Comunista.

Nada más estallar la sublevación, ingresa en las compañías del Sindicato de Artes Gráficas. Va a la Sierra. Le hacen cabo de dinamiteros. Después se pasa a las compañías del Sindicato de Artes Blancas, con Evaristo Gil. Y por último, marcha al lado del «Campesino» a la 1.ª Brigada Móvil de Choque. Actúa en Majadahonda, donde recibe dos tiros en un pulmón. Es sargento y le ascienden a brigada. Después combate también en Garabitas: le hacen teniente. En Quijorna le ascienden a capitán de Ametralladoras. Teruel. Y últimamente en Lérida, donde al caer muerto el comandante Fominallas se hace cargo del Batallón y es nombrado comandante.

Emilio Alvarez Canossa tiene veintitrés años y es de Madrid. Desde que ingresó en la 1.ª Brigada Móvil de Choque del «Campesino», está en el Batallón de Leal: en el 13. Hasta hoy, que es jefe del mismo.

NUESTRAS ESCUADRAS



Escuadra del fusil ametrallador, de la 1.ª Compañía, del 404 Batallón de la 101 Brigada, compuesta por el cabo Antonio Aparicio, y los soldados Saturnino Arquero, José Belinchón, Félix Alvarez y Julián Martínez, que se ha distinguido notablemente, por su buen comportamiento, organización de la escuadra y limpieza de armamento. Todos estos camaradas han participado en las últimas operaciones de Lérida.

El cabo Antonio Aparicio fué de los últimos en salir de Lérida, llevando a un camarada que se encontraba enfermo.

Completamente bajo el fuego enemigo, tuvo que salir con dicho camarada y teniendo que arrojar dos bombas de humo, para poder pasar las líneas enemigas, pues se encontraba completamente rodeado por el enemigo.



Se llama Ricardo Pinés, de diecinueve años y es enlace del Comandante del «Batallón Especial».

Se incorporó a la lucha el mismo día de la sublevación fascista, el heroico 18 de julio de 1936, y tomó parte en el asalto al Cuartel de la Montaña; después pasó a formar parte del Batallón Largo Caballero, en el cual combatió en Talavera, donde fué hecho prisionero, logrando pasarse a nuestras filas veinticinco días después. Marchó luego a la sierra tomando parte en los combates del Alto del León, y más tarde combatió en Toledo.

Ingresó en el Batallón «Campesino», tomando parte en los combates de Las Rozas, Guadalajara, Garabitas, Quijorna, Teruel y últimamente en las operaciones de Lérida.

Se encuentra muy contento siendo enlace del Comandante del «Especial», y nos dice que cada día seguirá luchando con más coraje, hasta exterminar al último invasor fascista:

—¿...?

—El «Batallón Especial» según mi modesta opinión, es algo que se sale de lo corriente en nuestro Ejército.

—¿...?

—Creo firmemente sabrá responder en cualquier momento, siguiendo la tradición de nuestra gloriosa División, y que conseguirá magníficos triunfos para la causa de nuestra independencia.

Nos despedimos de este camarada con un fuerte apretón de manos, animándole a proseguir la lucha con el mismo entusiasmo.

Estos son nuestros soldados, auténticos voluntarios hijos del pueblo, que saben empuñar las armas por la independencia y libertad de su patria, y que no las dejarán hasta haber terminado con el invasor.



Se llama Elias Sánchez Arcos, cuenta veintiséis años de edad, y es natural de Uclés (Cuenca).

Pertenece a la 37 Brigada, 147 Batallón y es camillero de la 4.ª Compañía.

Ingresó en el Ejército cuando se formó éste, y está luchando por la independencia de nuestro suelo, desde el día 18 de julio.

Estuvo en Somosierra con Mangada, combatió en Toledo...

Ingresó en la 37 Brigada el día 23 de febrero del pasado año.

Ha participado en las operaciones de Lérida, habiéndose distinguido por su gran trabajo realizado en dichas operaciones.

Estos héroes anónimos, los camilleros, son valiosísimos elementos de nuestro heroico Ejército.



Se llama Domingo Miras Teruel, cuenta dieciséis años, nació en Soissons (Francia) de padres españoles; actualmente, vivía en un pueblecito de la provincia de Lérida.

En unión de cuatro camaradas salió de su casa, sin decir nada a sus padres, para incorporarse a la lucha.

Al ver que el fascismo invasor rozaba la tierra de su pueblo, sintió en lo más hondo de su ser la llama imperecedera de la defensa de su patria, que el invasor fascista pretende sojuzgar; y pensado y hecho: en unión de los antedichos camaradas, se incorpora a la lucha.

Cerca de Lérida, cuando buscaba la Comandancia militar para apuntarse como voluntario, durante un bombardeo aéreo del enemigo, perdió el contacto con los restantes camaradas; ello no fué obstáculo para que continuase buscando algún jefe para solicitar un puesto en la lucha contra el fascismo.

Fué en pleno combate cuando, por fin, encontró al jefe de la 10.ª Brigada, camarada Leal, y al que expuso sus deseos.

El Jefe de la 10.ª Brigada, le hizo ver el peligro, pero él, enérgico, le contestó: «Yo quiero quedarme, déme una pala, un pico, un fusil, lo que usted quiera, me es lo mismo, pero lo que deseo es luchar».

Y se quedó. Actualmente presta servicio como enlace del E. M. y los jefes le aprecian y quieren por su gran cariño a todas las cosas que se le dan con fian, cumpliendo con gran celo y disciplina todas las órdenes que se le dan.

Es digno de destacar este hecho, que prueba una voluntad de hierro, y una gran fe en la causa del pueblo; de nuestra independencia. Se muestra contento y orgulloso de pertenecer a la 46 División, de la que, dice, espera triunfos rotundos sobre el cobarde invasor, y en la cual luchará hasta el triunfo final.

Este modelo de escuadras y estos mandos medios son las bases sólidas sobre las que se ha formado nuestro heroico Ejército Popular y a los cuales dedica nuestra División todo su cuidado para dotar a estos mandos de los máximos conocimientos técnicos, por ser su papel de los más importantes en nuestra lucha por la independencia de nuestra patria.

M.

Cada ejemplar de vuestro periódico tenéis que leerlo diez soldados. El papel escasea, y la tirada hay que reducirla.

Comisariado

Misión de los Delegados políticos de Compañía

El Delegado político tiene una responsabilidad que nace y se desenvuelve a la medida de la comprensión que tenga de los problemas que se le plantean sobre la marcha, en el seno de la Unidad en que trabaja.

Sabiendo la importancia decisiva que tiene el Comisariado de Guerra, en la organización del Ejército de la República, en hacer comprender a todos los soldados, oficiales y jefes el calor de la lucha de Independencia que sostenemos contra el fascismo italoalemán y el militarismo español —casta de señoritismo que apoya sus privilegios en las bayonetas de la morisma—, y la responsabilidad que alcanza a todos los españoles dignos y fieles al Gobierno del Frente Popular que el pueblo se dió para que creara los instrumentos de la Victoria, el Delegado político, como base del Comisariado, intérprete de todas sus directrices, debe extremar su trabajo, encaminarlo sobre una base firme y constructiva que además de hacer una labor práctica y fecunda colaborando en la organización militar de las armas del pueblo, dote al Comisariado de una ejemplaridad superativa que permita hacer una labor política cerca de nuestros soldados y mandos, de atracción y convencimiento, de capacitación y creación de un espíritu de disciplina que sea la base en que han de asentarse las futuras victorias de nuestro Ejército.

Generalmente, la responsabilidad y misión del Comisariado en nuestra guerra, ha sido comprendida tan débilmente, que ha obstaculizado la obra que verdaderamente debía haber desarrollado y que debe desenvolver indefectiblemente para bien de la República y de la Humanidad avanzada y progresiva.

El Comisariado ha sido un instrumento puesto en todo momento al servicio del Pueblo, dentro del Ejército del Pueblo, que ha contribuido eficazmente a la formación de los soldados y cohesión de nuestras unidades.

Ello, naturalmente, no puede representar para ningún Comisario un motivo donde asentar una apatía, una frialdad en el trabajo que nos conduciría fatalmente a una regresión en la potencia defensiva y ofensiva de nuestras armas.

El transcurso de la guerra es una experiencia para todos, de la que tenemos que sacar las máximas enseñanzas y plasmarlas en una realidad constructiva y en un plazo inmediato, desarrollando un trabajo intenso en todas las fases de nuestra labor; sintiendo y haciendo sentir la pasión de los momentos iniciales de la lucha, adaptando prácticamente las orientaciones de los organismos superiores del Comisariado a las características psicológicas de la Unidad respectiva, procurando sacar de ellas los máximos frutos, resoluciones y efectos.

La mayor o menor combatividad de los soldados es el producto de un trabajo más o menos inteligente del Comisario.

El sentido de responsabilidad, estrictamente sentido y adaptado a las necesidades de la guerra, nos obliga a una disciplina férrea, hecha conscientemente por la labor del Comisario, y que sea por todos aceptada y cumplida como un imperativo deber que nos impone la defensa de la causa común del pueblo de España.

JUAN B. SENTENA



El comisario de nuestra División, camarada Del Campo, con el cabo Rafael Puebla y los soldados Clemente Gijón, Eusebio Latorre, Carlos Sardón, Alejandro Turrón y Manuel Gato, que se ofrecieron voluntarios para recuperar material en Tortosa para nuestra División, y a los que obsequia con una cajetilla de tabaco. Se verá que a todo el que hace un trabajo meritorio, se le premia.

A nuestro querido camarada Sobrado, Comisario del 4.º Batallón.

Viejo revolucionario ha sido siempre, revolucionario de fe, imposible de quebrantar por nada. Ha sabido sufrir encarcelamientos por el solo hecho de siempre: luchar al lado de los oprimidos, al lado del proletariado, proletariado que con los ojos desorbitados, demacrado su rostro, frente al explotador burgués, sólo pedía pan... Sólo pan para sus hijos hambrientos, sin encontrar quien se lo diera, mientras se derrochaba grandemente y en paganas orgías mucho más de lo que necesitaban los trabajadores para poder vivir.

La revolución vino. En ella, los hombres libres, anhelantes de libertad, los que querían romper para siempre las cadenas que sujetos los tenían, empuñaron las armas, pues sólo en ellas tenían la confianza plena de su reivindicación... y entre ellos se encontraba nuestro querido Sobrado, quien como gran revolucionario que fué siempre, también empuñó las armas desde el primer momento, para defender al proletariado.

Sus grandes dotes como entusiasta y viejo luchador pronto le han hecho ostentar el grado de Comisario de Batallón. Su arrojo y valentía, bien conocidos por todos es y en todo momento se le ha visto con un ánimo sin límites.

Sus palabras, dirigidas a sus soldados, influyen de una manera grande en su ánimo, elevando la moral de los mismos.

No podemos menos de dirigirte algunas frases; en ellas encontrarás mucha sencillez, pero también verás que te exponemos claramente lo que sentimos, dictado por nuestra conciencia.

Cinco soldados del 4.º Batallón de la X Brigada.

Cuadro de honor

Esta vez se lo dedicamos al Comisariado de la 10.ª Brigada, por lo bien que ha sabido organizar y hacer cuajar en hechos prácticos las correspondencias de nuestro periódico AL ATAQUE.

Felicidades a los camaradas del Comisariado de la 10.ª Brigada, así como a los correspondientes de prensa nombrados por su buen funcionamiento. Y aprovechamos la ocasión para hacer una crítica cordial, pero severa, de los Comisarios de la 31 y 101 Brigadas, y de los del Batallón Divisionario y Especial, por su despreocupación en este sentido. Es necesario un mayor entusiasmo en el trabajo de prensa, camaradas.

Impresiones de los nuevos reclutas de nuestra Base de Instrucción



Llegan reclutas, voluntarios y movilizados por las quintas a nuestra División. Vienen a luchar por la patria.

La Sección de Organización les abre una ficha de soldados de Ejército Popular.

Nos encontramos ante nuevos reclutas. Hay hombres de casi todas las edades, desde los jóvenes imberbes hasta los que se aproximan al declive de la vida. Algunos han venido como voluntarios, ya que cuando uno tiene bien arraigados los sentimientos de clase y una concepción clara del futuro que se está ventilando en España, los ideales son más fuertes que el amor familiar y los intereses creados. Por eso acuden, obreros todos, después de dejar las armas de la producción, del trabajo y de la inteligencia, para empuñar el fusil y recibir todos aquellos conocimientos indispensables a fin de que la victoria sea alcanzada rápida y fácilmente. En cambio, a unos y otros, reclutas y voluntarios, les une un ideal común: la libertad.

Hoy mismo que estamos celebrando una gran fiesta en que confraternizan desde el primer jefe al último recluta, desde el «Campesino» al último soldado de la Base, nos dirigimos a un grupo numeroso que está conversando en tonos de gran amistad, en el patio del cuartel, para hacerles algunas interrogaciones.

—¿Por qué venís a la guerra, camaradas?
—Porque todo español, contestan rápidamente, sin pretexto de ninguna clase, tiene la obligación de luchar donde el Gobierno le mande; y porque nuestra lucha representa la consolidación de las conquistas revolucionarias

y la dignidad humana. Sufrimos una guerra impuesta y luchamos para nosotros mismos y para el futuro de los nuestros. El fusil, en estos momentos, es el arma más noble. Por tal motivo estamos aprendiendo la nueva instrucción militar, de cara a la guerra, en contra de los desfiles militares a que nos habían acostumbrado los ineptos generales que rodean al traidor Franco. De esta manera permanecemos prestos para partir, cuando se ordene, para el frente, después de una profunda preparación.

—Tú eres voluntario, ¿verdad?

—Sí.

—¿Cuántos años tienes?

—Cuarenta y seis.

En efecto. Estamos hablando con un hombre de rostro siempre animoso, bajo, rasgos curtidos y con un uniforme de soldado limpio y terso. Nos cuenta que ha sido toda su vida minero de Cartagena. Que ha volado muchas minas y que sabe manejar la dinamita perfectamente. En los primeros tiempos de la guerra siempre estuvo junto a Durruti. Después de varios meses volvió a la vida civil. «Y ahora me reincorporo a la lucha —declara— porque el Gobierno necesita hombres decididos. Al elegir cuerpo, he preferido venir a la División del «Campesino», porque aquí sé que estoy junto a un héroe que me sabrá llevar a la victoria.» Luego, agrega: «Lo único que deseo es que me hagan dinamitero. A pesar

de la edad que tengo, me siento fuerte para lanzar bombas, contra más grandes, mejor.»

A este veterano, que el sufrimiento y la explotación le hacen aparecer diez años más viejo, le preguntamos:

—¿Y qué te parece nuestra base de instrucción?

—La considero como una perfecta escuela premilitar donde se capacita y se adiestra, y, sobre todo, se adquiere un conocimiento de nuestra realidad. Aquí aprendemos a tener sacrificio.

—Bien, camarada. Y del trato de los superiores, ¿qué me dices?

—Que aquí todos somos camaradas. Cada cual cumple con su misión. La disciplina impuesta por el terror ha desaparecido. La disciplina parte de nosotros, y cada soldado es, al mismo tiempo, un ciudadano.

—¿...?

—Sí, confiamos en la victoria. Confiamos ciegamente. Llevamos la razón y la fe.

—Los traidores —agrega otro recluta que se une a nuestro grupo— no pueden alegar nada ante el Mundo contra el pueblo. Si pretenden esclavizarnos, no lo conseguirán. Y con esta idea venimos a las filas de nuestro glorioso Ejército Popular para que la República democrática se vea pronto libre de las garras del fascismo.



Y aquí los tenemos, atentos a la disciplina del pueblo, dispuestos a capacitarse, en el menor tiempo posible, en nuestra Base de Instrucción.

«Campesino» conversa con dos viejos veteranos de la lucha de clases, que ahora ingresan voluntarios en nuestro Ejército para resarcirse de la esclavitud de tantos años.

TRANSMISIONES



El jefe de Transmisiones y su comisario estudian el plan con arreglo a la orden dada por el Mando.



Y toda la Compañía se pone en movimiento.



Escalan cerros y atraviesan ríos.



Y, por último, el cable llega a su fin. Aquí está el aparato. Un leve contacto y ya funciona.



Faltaba el heliógrafo y también está instalado.



El centralista tiene que ser un camarada de gran responsabilidad.

Entre los servicios fundamentales que contribuyen a poner en marcha el complicado engranaje general de la guerra, las transmisiones ocupan un lugar destacadísimo por su importancia de primer orden. Atentos nosotros a quienes aportan un esfuerzo y una responsabilidad en la lucha, hemos ido a ver a los camaradas que dirigen este servicio. Nosotros nada podríamos decir sobre la complicada labor desarrollada en Transmisiones, porque no vivimos en su ambiente de lucha, de sacrificio y a veces hasta de heroísmo. Sólo elogios podríamos dedicarles, al tener la evidencia de que su labor es utilísima. Y si queremos dar una impresión exacta de la labor de Transmisiones, es mejor dejar hablar a sus jefes: a su capitán y a su comisario.

—¿Cómo empezó a funcionar Transmisiones en nuestra División?

—Nuestra compañía se organizó en enero de 1937, y actuó por primera vez en el Jarama el 17 de febrero de 1937. Entonces, todavía no existía la División; era la Primera Brigada Móvil de Choque.

—Y vuestra actuación, ¿fue buena?

—Bastante deficiente, y de esto no tuvimos nosotros la culpa. Había falta de material; sólo teníamos lo recuperado en el Cuartel de la Montaña entre escombros. No existía una organización que hiciera frente a las necesidades de aquellos momentos en que los acontecimientos se sucedían con una celeridad extraordinaria. Y faltaban técnicos capacitados, que no era fácil encontrar en aquel Ejército de milicias en formación.

—Entonces, tropezasteis con muchas dificultades para organizar los servicios, ¿no es eso?

—No os podéis hacer una idea. Nuestro mayor enemigo era la incompreensión de algunos camaradas. Nos tomaban hasta por emboscados, porque decían que nuestra labor no tenía nada que ver con la guerra. Naturalmente, esto era lógico que así ocurriera, ya que nada sabían nuestros milicianos sobre la organización de un Ejército moderno.

—¿Dónde actuasteis la segunda vez?

—En Guadalajara. También lo hicimos muy mal. Aquí, a la falta de material y a la carencia de una disciplina consecuente, se unía el gran avance que tuvimos y el cual no pudimos seguir en todo su desarrollo.

—¿En qué ataque es cuando empezasteis a actuar con acierto?

—En Garabitas, primero. Y después, en Quijorna. Aquí, ya había cuadros formados y abundancia de material. En Quijorna, todo el personal era nuevo, y en cambio, todos se comportaron muy bien, con un gran conocimiento y con una disciplina admirable. En Quijorna, actuamos como Compañía divisoria.

—¿A qué dedicasteis el tiempo en la etapa de descanso que tuvisteis después de la operación de Quijorna?

—A muchas cosas. A reorganizarnos. A crear unas condiciones técnicas nuevas. A hacer prácticas y maniobras. Y a desarrollar

una labor educativa en las escuelas que nos permitiera hacer frente a próximos combates. El fruto de estos seis meses, se recogió en Celdas y en Teruel. Desde el punto de vista de nuestra Compañía, los combates en estos frentes constituyeron un éxito. Todo marchó como era de esperar.

—¿En qué medida estiman actualmente los jefes de nuestra División vuestros servicios?

Rufino responde ahora con buen humor:

—Nos quieren ahora tanto a los de Transmisiones, que si prácticamente fuera posible, «Campesino», por ejemplo, llevaría teléfono hasta en el bolsillo. Claro que Valentín siempre tuvo una visión exacta de nuestro cometido. Y si hoy nos estima mucho, quiere decirse que también nos estimó ayer.

—¿Cómo funcionan los servicios de Transmisiones cuando recibís orden de ataque?

—Cuando recibimos la orden, que a veces llega con un poco de retraso considerando la celeridad con que tenemos que trabajar, todos nosotros nos ponemos en movimiento. El trabajo que sigue, es muy sencillo, aunque duro y a veces cruel: el Cuerpo de Ejército y la División que opera a nuestra derecha, son siempre los primeros en enlazar con nosotros. Después, nosotros nos ocupamos en enlazar con la División de la izquierda, con nuestras Brigadas, con los observatorios, con la artillería y la fuerza divisionaria y con la Central de servicios. Y esta Central enlaza a su vez todos los servicios —sanidad, intendencia, municionamiento, transporte, talleres y armería— con el Estado Mayor.

—¿Tendéis también vosotros las líneas de las Brigadas?

—No. Cada Brigada tiene su compañía de Transmisiones. Nosotros enlazamos con ellos, pero ellos se encargan de enlazar con los Batallones. El ideal es que los Batallones lleguen a tener un servicio de Transmisiones propio. Afortunadamente, se está organizando ahora.

—¿En qué forma distribuís el trabajo?

—Os lo vamos a explicar. Hay una Sección que está exclusivamente al servicio del Estado Mayor. Tiene tres pelotones telefónicos y un pelotón de centralistas. Los pelotones telefónicos son los encargados del tendido y conservación de las líneas; por medio del establecimiento de controles y de vigilantes armados, se evitan los sabotajes y las posibles roturas ocasionadas por bombardeos, paso de tanques, etcétera. El pelotón de centralistas se encarga de atender a las llamadas y de coordinarlas. Además, hay tres Secciones telefónicas encargadas del tendido y conservación de las líneas de Brigadas. Una Sección de óptica. Y otra de radio en formación.

—Entre los soldados de Transmisiones, ¿quiénes tienen mayor responsabilidad y quiénes afrontan mayores peligros?

—Responsabilidad la tenemos todos por igual. Pero particularmente, los centralistas. Estos tienen que ser verdaderamente antifascistas, fieles hijos del pueblo, ya que en sus manos están las vidas de muchos hombres, y a veces el triunfo sobre el enemigo. Una deficiencia en el servicio, un sabotaje, y las consecuencias serían terribles. Por sus oídos pasan las decisiones más graves del alto mando. En

cuanto al peligro, nadie lo sufre tanto como los soldados de línea. En caso de avería, ellos tienen que ir a arreglarla bajo el fuego. Y sin ningún titubeo, porque de ellos depende también el que el mando pueda comunicarse con la fuerza. Estos camaradas dan el mayor contingente de bajas.

—¿Qué habría que hacer para llevar a la

máxima perfección el servicio de transmisiones?

—En primer lugar, perfeccionando la Sección de radio. Y organizando un pelotón de señaladores que con el cuerpo, con las manos, con el pañuelo, con banderines o con lo que sea, aprenda a comunicarse con el Mando en momentos en que no se pueden utilizar ni el

teléfono, ni los servicios de enlaces en moto y a pie. Con el tiempo, hemos de conseguir esto y mucho más.

¡Muy bien, camaradas de Transmisiones! Vuestras palabras son magníficas, porque en ellas hay una inquietud permanente y una voluntad incontenible.

DEL AMO



El cuento de la semana

EL CONSEJO DE UN MAHARAJÁ HINDÚ

Se cuenta que cierta vez en Oriente, un campesino pidió a un Maharaja hindú que le indicara la manera de evitar el tener que hacer las cosas que no debía hacer.

El Maharaja aquel, después de cavilar un momento, ordenó que llenara de aceite una jofaina hasta los bordes y que llevándola en las manos, recorriera con ella las calles de la ciudad, sin derramar ni una sola gota.

—Si viertes una gota —le dijo el Maharaja—, te cortaré la cabeza.—

Para la ejecución de tan severa orden, dispuso que le acompañaran dos verdugos, uno a cada lado, con las espadas desenvainadas.

Por aquellos días se celebraba una feria en dicha ciudad y las calles estaban atestadas de hombres, mujeres y niños que iban y venían en todas las direcciones. A pesar de todo esto, nuestro hombre regresó a Palacio después de realizar su recorrido, sin haber derramado una sola gota de aceite.

Admirado, el Maharaja, le preguntó:

—¿A quién viste mientras recorrías las calles de la ciudad?

—No vi a nadie, señor —contestó nuestro héroe—. Pensaba solamente en la jofaina de aceite.

—Bien —repuso el gobernante—, sírvate esta experiencia de lección. Consagra en lo sucesivo tu atención al cumplimiento del deber con el mismo interés que lo hiciste a la jofaina de aceite y nunca tendrás que arrepentirte de no haberlo cumplido.

Muéstrate tú, camarada, digno de la libertad que hoy disfrutas. No seas virtuoso por temor al látigo del amo o a la espada del verdugo. Impónete voluntariamente la obligación de dar el mayor rendimiento posible al servicio de la causa que defiendes. Si eres obrero, debes exigir que la fábrica que controlas produzca mucho más que antes; si campesino, demuestra por medio de los hechos, que mereces la tierra que no era tuya y que hoy te ha dado la República; si intelectual, procede teniendo en cuenta el sentido de la responsabilidad; si combatiente, colócate a la altura del momento histórico que vive España. Si así no lo hicieras, demostrarías ser indigno de la libertad por la que lucha el heroico pueblo antifascista.

OSCAR

SOLDADO: Piensa que las escuadras son las unidades básicas de un ejército. Sé disciplinado cuando tu cabo te transmita una orden, porque no es el cabo el que ordena, sino el Alto Mando. No olvides esto nunca.

Los dos nuevos enemigos

En los días de Carlos V, se fijó un cartel en el sitio más céntrico de la ciudad de Roma, que representaba a siete personas. El Papa daba la mano al Emperador. Y al lado había un comerciante con un letrado que decía: «Yo robo a los dos.»

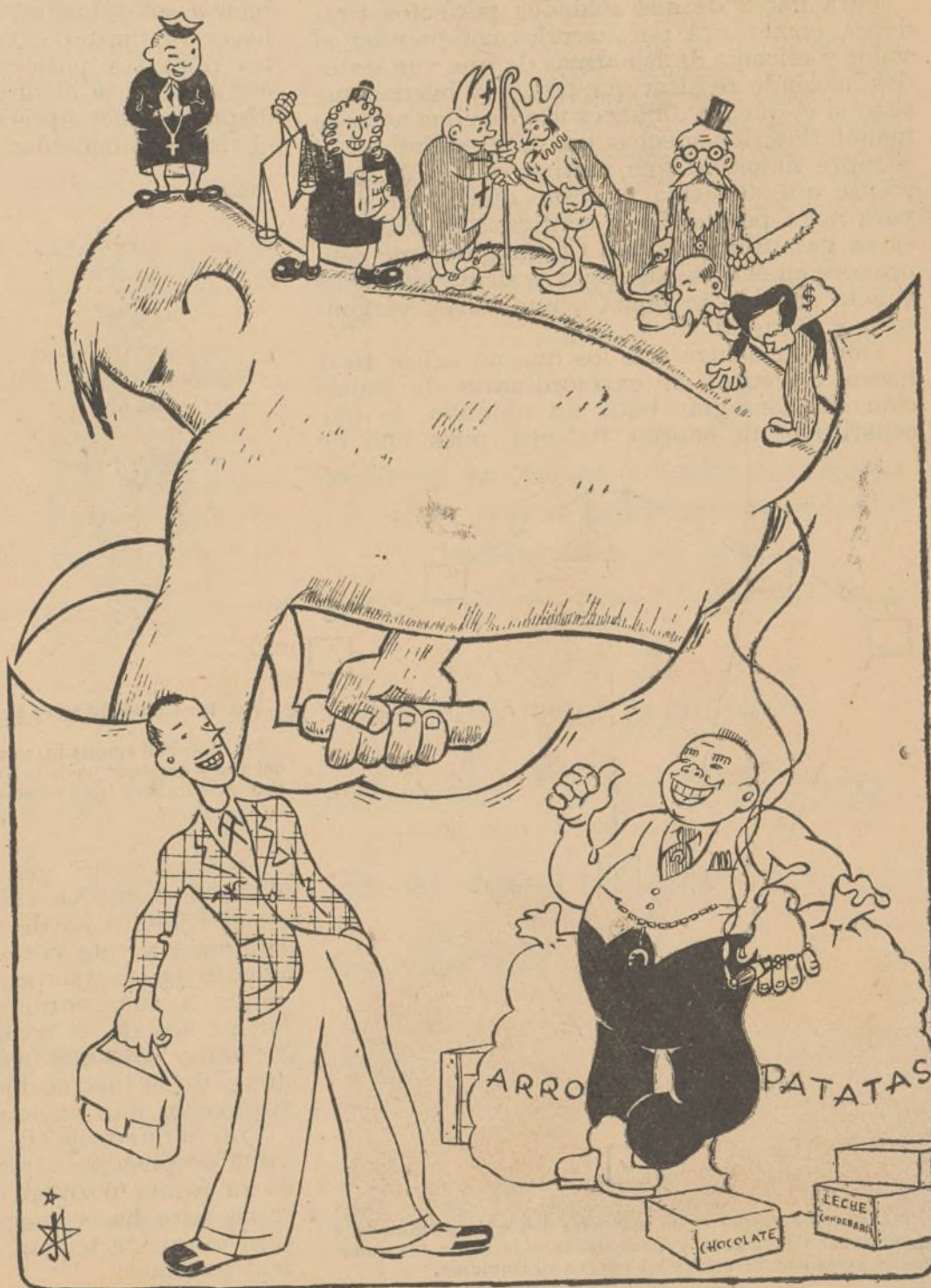
Luego, muy cerca del Papa, había también un abogado con otro letrado, que ponía: «Yo engaño a los tres.»

A continuación, un médico con una inscripción que sorprendía porque contenía exactamente lo contrario de lo que solía hacer con sus enfermos pobres: «Yo curo a los cuatro.»

Inmediatamente después, muy unida al Emperador, se veía la figura de un eclesiástico, que clamaba: «Yo absuelvo a los cinco.»

Y finalmente se distinguía sobre todas la imagen noble, hecha a rudo trabajo, de un campesino, en cuyo letrado se leía: «Y yo tengo que sostener a los seis.»

No olvidéis que este cartel es histórico, y al actualizarle nosotros, nos hemos visto obligados a añadirle dos nuevos personajes desconocidos en el pasado: sus Excelencias el Emboscado y el Acaparador, con el siguiente letrero: «Nosotros nos reímos de todos.»



TEMAS militares

Cómo debe instruir el cabo a su escuadra

El cabo, como primer engranaje del mando militar, tiene como misión fundamental enseñar a sus soldados con miras al combate, con objeto de que en la pelea den el máximo ren-

los principios guerreros se basa en la economía de esfuerzos y de medios. En cambio los que saben manejar su arma se sienten seguros y protegidos, pues tienen confianza en ella y

- 1.^a Asignar un puesto fijo en la escuadra a cada soldado.
- 2.^a Que cada soldado conozca el valor de los accidentes del terreno.



BIEN

FIG. 1.—Forma correcta de apuntar. En ella se observa como el punto de mira está perfectamente en el centro de la ranura del alza y enrasado con ella y el blanco.



MAL

FIG. 2.—Está mal apuntado, pues se ve como el punto de mira está a la derecha y el tiro se marcharía hacia la derecha.



MAL

FIG. 3.—Mal apuntado, pues el punto de mira y el alza están despegados del pie del blanco y el tiro quedaría corto.

dimiento con el mínimo de esfuerzo y de pérdidas.

Para conseguir esto debe trabajar sin descanso con el fin de hacer de los soldados de su escuadra unos perfectos tiradores y ágiles maniobreros.

Para hacer de sus soldados perfectos tiradores, comenzará por hacerles comprender el valor y eficacia de las armas de que van dotados haciendo resaltar que por muy buenas que sean si el que ha de hacer uso de ellas no sabe manejarlas, los efectos que conseguirá serán siempre nulos, lo que motiva que el soldado piense que su arma no vale, que no le sirve para nada perdiendo la confianza en ella que es su garantía personal. Casi seguro que esto provoca en él el miedo, pues se siente indefenso y acto seguido se lanza a una huida vergonzosa e injustificada.

También ocurre que los que no saben tirar hacen un consumo extraordinario de munición sin conseguir batir un objetivo, lo que constituye un enorme defecto, pues uno de

están convencidos de que ningún enemigo se les puede acercar impunemente y además consiguen batir un objetivo con un consumo muy pequeño de munición.

De lo expuesto se deduce que el cabo ha de poner el máximo interés en enseñar a tirar bien a sus soldados, indicándoles cómo deben hacer la puntería, cómo han de colocarse en las distintas posiciones de tirador, emplear correctamente el alza, cómo deben efectuar el disparo, saber apreciar distancias y observar el tiro para hacer las rectificaciones necesarias.

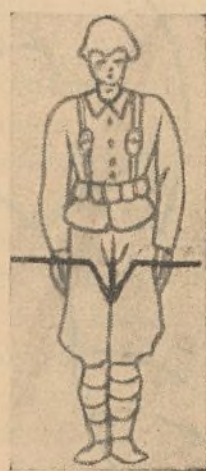


FIG. 4.—Contra hombre en pie está perfectamente apuntado.

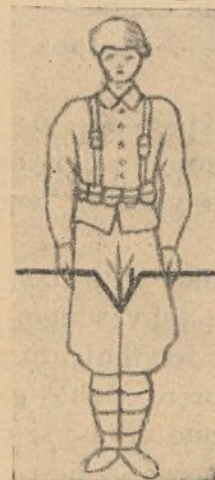


FIG. 5.—Mal apuntado, pues el punto de mira sale mucho del alza y desviado hacia la derecha, lo que motivaría que el tiro se marchara lejos y hacia la derecha.

Para hacer del soldado un ágil maniobrero se ha de tener en cuenta que toda actividad en el Ejército ha de estar rigurosamente disciplinada y que por consiguiente todo movimiento en el campo de batalla ha de estar sujeto a unas normas y a una dirección, las cuales nos da el conocimiento de la Táctica Militar y ésta nos aconseja que todos los órdenes de la instrucción militar se deben practicar con una meticulosidad extraordinaria.

Con lo que respecta a la escuadra, ésta debe saber desplegarse rápidamente en guerrilla que es su forma peculiar de distribuirse en el terreno para hacer fuego y avanzar, siendo necesario que se tengan en cuenta las siguientes instrucciones:

La primera es imprescindible para facilitar la rapidez del despliegue, pues ya sabe cada uno dónde debe colocarse, teniendo en cuenta que este orden ha de ser mantenido durante todo el combate.

El segundo punto es necesario para proporcionar al soldado un medio más de defensa contra el fuego enemigo, aprovechando los accidentes del terreno para ponerse a cubierto de sus proyectiles.

Como norma general se ha establecido que para avanzar bajo el fuego enemigo se ha de hacer por medio de carreras cortas (de cinco a diez metros) y rapidísimas, teniendo en cuenta que el soldado antes de iniciarla debe tener escogido dentro de su zona de acción un nuevo sitio donde situarse, el cual debe estar todo lo más posible a cubierto del fuego enemigo, pero a condición de poder él hacerlo al contrario, sin que ningún obstáculo se lo impida.

JOSE RÓDENAS
Capitán ayudante.

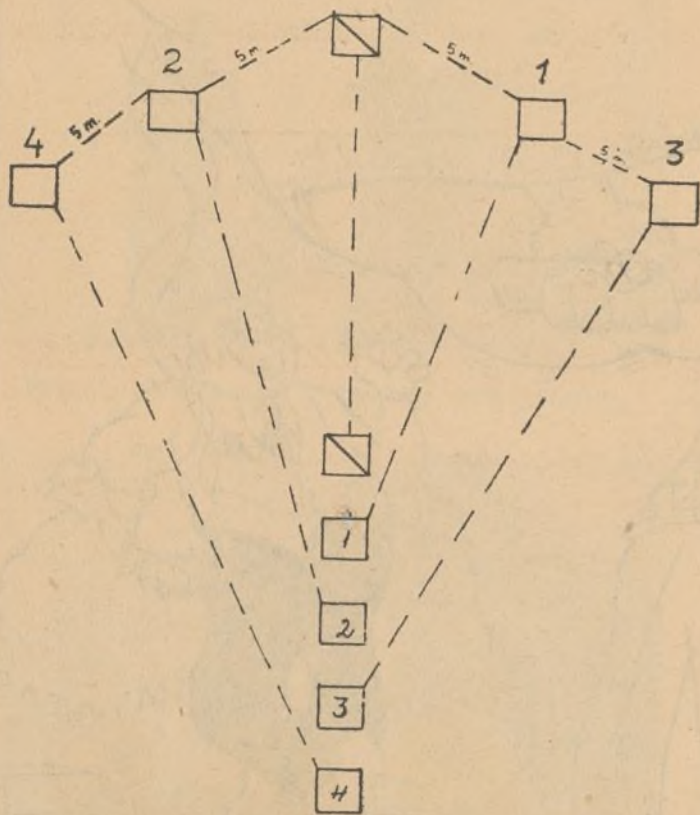


FIG. 6.—Despliegue de la escuadra desde la columna de a uno. El cabo da la señal y los soldados se reparten los números impares a su derecha y los pares a su izquierda.

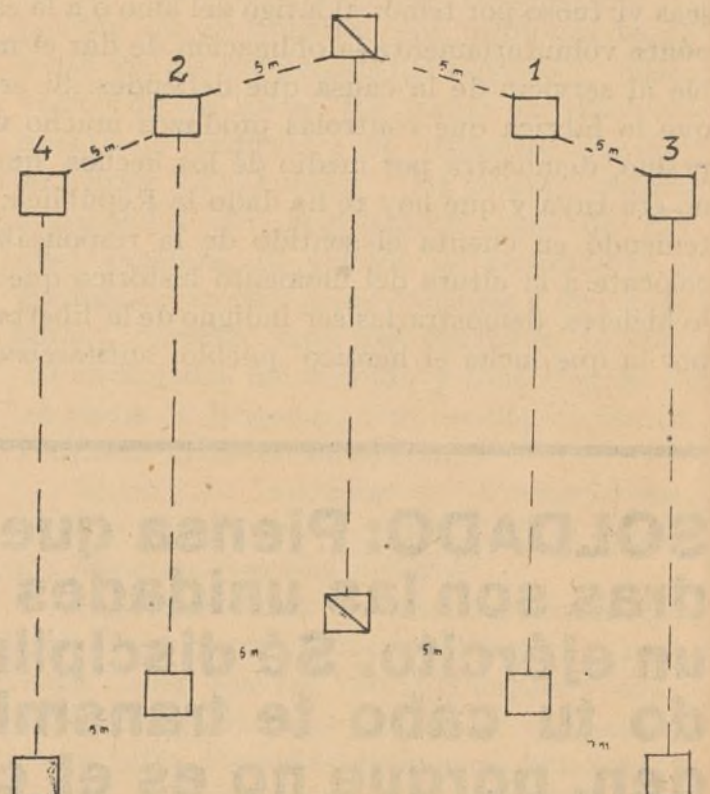


FIG. 7.—Avance de la escuadra. Como indica la figura, los soldados avanzan en la dirección de su frente sin cruzarse, pudiendo ser este avance simultáneo o de hombre por hombre, según el fuego que haga el enemigo.

Milicias de la Cultura

EDITORIAL

El Director de «Al Ataque» ha ofrecido una página a Milicias de la Cultura. Con ello ha demostrado su interés por la enseñanza y ha interpretado un viejo sentir nuestro.

En esta página se tratarán temas varios de cultura. Aparecerán en ella los nombres de los que dejaron de ser analfabetos en el transcurso de la semana; las unidades que desterraron el analfabetismo; las que más y menos se han distinguido en la asistencia a clase, etc., etc.

Será una página redactada por «Milicias de la Cultura» y para los soldados, para esos heroicos combatientes de hoy y padres de mañana, con los cuales habremos de convivir cordialmente en la educación de la infancia.

COMISARIOS Y MAESTROS

La formación espiritual del Ejército español recae sobre dos personalidades: el Comisario y el Maestro. Ambos cumplen en él una importante labor. El Comisario prepara políticamente a los soldados, haciendo de cada uno un excelente antifascista; el miliciano de la Cultura los educa culturalmente, desterrando el analfabetismo, capacitando a los mandos medios, en fin, haciendo de cada combatiente un hombre inteligente, tolerante, humano y progresivo. Pero el Comisario tiene a su alcance más medios que el M. C. y uno de ellos es su autoridad material. El Miliciano, en cambio, sólo la moral posee. Pero ésta sólo vale para determinadas personas. Para el cumplimiento de nuestra misión es indispensable vernos protegidos por la autoridad del Comisario y Mando. Es imperdonable, es lamentable, lo que ocurre en ciertas Unidades. A la hora de clase, se ve al Maestro recorrer las Compañías invitando a los soldados, al igual que los vendedores de baratijas, a que se dignen aceptar sus servicios. Algunos le acompañan; otros no lo tienen a bien.

La Cultura no es un artículo de lujo, que sólo lo usa aquel que lo desea; la cultura es un factor de suma necesidad; es la que nos diferencia de los seres irracionales; es la que nos hace comprender mejor nuestra lucha; es la que nos capacita para ejecutar con más éxito nuestra misión...

El analfabeto es un ser que daña a la sociedad, al igual que el enfermo contagioso. ¿Y qué se hace con éste? Curarle, por las buenas o por las malas, para hacerle un hombre útil, para que no contagie a sus semejantes.

Lo mismo debéis hacer vosotros, Comisarios y Mandos: obligad a vuestros soldados para que todos los días, sin faltar uno, acudan con puntualidad a las clases; dad las órdenes para que en las Compañías, al toque de Academia, se formen todos los matriculados y sean conducidos a la Escuela; ayudad en todo a los Milicianos de la Cultura para mejor desempeño de su labor docente.

Así os cabrá el orgullo de haber transformado a España, no sólo en una nación libre, sino en un país culto, admiración de todo el mundo.

TACITUS

MI ROMANCERO

N.º 1

Ya salen del campamento,
ya salen con algarazas,
los soldados equipados,
en defensa de la Patria.
La carretera del llano,
contemplan los oficiales;
por ella van a pasar
esos soldados leales
que han dejado a sus esposas,
a sus hijos y amistades,
en el pueblo donde moran,
donde tienen sus hogares.
Lentamente ya caminan,
ensombrecida la faz,
de pensar que a sus familias
no pueden ahora besar.
Uno piensa que a su hija
no puede acariciar,
pero un rayo de alegría
se ve en sus ojos brillar;
ha brotado de su mente
que acaba de recordar,
lo que le dijo su esposa
cuando ya se iba a marchar:
«Piensa mucho, piensa siempre,
no dejes, no, de pensar,
que en la guerra es necesario
nuestra victoria alcanzar.
La educación de nuestra hija,
la nuestra felicidad,
son dos cosas que en ti exigen,
tengas brío al pelear.»
En esto piensa el soldado;
los demás, piensan igual:
no pueden dejar de hacerlo
los que tienen ideal.
Y mientras su pensamiento
fortalece el recordar
la imagen de su esposa,
de su hijita el mirar,
acelera el paso tardo
y el horizonte a mirar
empieza con entusiasmo
donde pronto ha de llegar,
donde muchas aventuras
por la guerra ha de pasar.

FUEDSAM

DE DIVULGACIÓN

Selección de semilla

Campesino: Otros años, por esta fecha, empuñabas la hoz. Los jornales eran pequeños; las jornadas eran grandes. Hoy sólo esperas oír el último tiro y ver amanecer el sol de la Victoria, para retornar a la tierra que te vio nacer y trocar el fusil por las pacíficas herramientas del trabajo.

Pero, escucha: Así como tu vida económica habrá cambiado, es necesario que ocurra lo mismo con los medios rutinarios que antes empleabas.

No olvides que el hijo siempre sale al padre. Si siembras con granos procedentes de espigas raquílicas, no las esperes nada más que de esta clase en la próxima cosecha. Es imprescindible la selección de la semilla. Varios procedimientos puedes usar. Hoy, por la oportunidad, sólo de uno te voy a hablar. Antes de proceder a la siega, te vas a la mejor parcela, con unas tijeras, y vas cortando todas aque-

llas espigas que reúnan estas condiciones: gordas, largas y con muchas hileras. Una vez desgranadas, guarda sus granos en un lugar seco y esperas a la próxima sementera. Eliges el mejor terreno, bien labrado y abonado, y el tiempo más apropiado. Si sembraste media fanega y te sale a veinticinco semillas, tendrás doce fanegas y media, que, si son de trigo, tal vez dispongas de las necesarias para la próxima sementera.

No olvides esto: el grano destinado a semilla debe ser seleccionado y sembrado en la mejor tierra.

Practicando la selección, cuadruplicarás tus cosechas.

TACITUS

¡Combatientes! Que cada uno de vosotros sea un defensor de la cultura. ¡Abajo el analfabetismo! La consigna es APRENDER cuanto más mejor.

Desde que se leer y es cribir mucho con
mallos ardor por que bellendo libros con preu
do mejor el significado de nuestra lucha.
Campamento a 21 de mallos de 1938
Miguel Gomez Ruiz

Tercera compañía del 38 Batallón

He aquí el autógrafo de un soldado que en unos días ha dejado de ser analfabeto.

Página del Combatiente

El sentir de un antifascista

Nada ni nadie puede impedirnos exponer la necesidad y el sentir a que tenemos derecho como antifascistas.

¿Por qué no lo observamos, ya que dicho sentir se refiere a la obediencia y disciplina, o acatamiento a nuestros mandos, puesto que de ellos parte nuestro más ansiado triunfo?

Vengo observando y con gran disgusto, que de tanto como nuestros mandos y camaradas comisarios se desgastan sus gargantas en hacernos ver la gran necesidad que tenemos en obedecer y respetar, como igualmente lo viene haciendo nuestro Gobierno con mucha frecuencia en todos los diarios, pues no es así; no se cumple en una medida justa. Y no se cumple, porque nosotros, abusando de esa gran confianza que desde milicianos venimos conviviendo juntos con esos compañeros hoy hechos mandos, tal ha sido la confianza creada entre ambos, que ahora da motivo y lugar, a perder ese respeto mutuo que de seguir así, nos conduciría a perder el triunfo de nuestra reconquista que en plazo muy breve, le veremos claro y rotundo.

Luego ¿qué deberes u obligaciones son los nuestros en estos momentos que venimos atravesando, si queremos acelerar el ritmo extremado de nuestra lucha por la independencia de España?

Camaradas todos: Acatemos, sobre todo, las órdenes que el mando nos ordena. Respetémosles como a camaradas que son, y acatemos todo lo que sea. No olvidemos, que esos compañeros que hoy nos mandan, han sido creados por el alto mando. No por capricho, no por gusto, sino porque viendo en ellos una mayor compenetración y decisión, creyeron oportuno hacerlo así nuestros mandos, y de ello debemos estar orgullosos que en lugar de tener militares antiguos que nos vendiesen, nos dirijan nuestros mismos camaradas y de esa manera podamos llegar donde nos corresponden y los momentos nos lo exijan.

Espero, por tanto, que nuestra consigna se cumpla sin vacilación alguna.

A respetar, a obedecer y a ganar la guerra. Ataquemos sin descanso hasta morir o vencer. ¡Viva la República! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Paulino Sáez

101 Brigada. 403 Batallón.

Movilización

Grandes son los toques de alarma que en estos días corren por el territorio leal, el sonido claro y decidido que significa independencia.

Grandes son los contingentes de fuerzas que asisten a la Caja de Reclutas diariamente, fuerzas que por su edad, así tienen que hacerlo, pero son hombres que creyéndose aún fuertes y sanos, piensan en su hogar pobre y humilde de vejaciones pasadas. Cuando empuñan su fusil, visten su traje del Ejército del Pueblo, se sienten rejuvenecidos porque saben que durante su vida pasada llegaron a esa edad, pasando mil vicisitudes y su vejez estaba llena de podredumbre. Su afán es el de vencer para que su tranquilidad más tarde se multiplique en un viejo en años, pero joven en espíritu.

Jóvenes, hombres de edad madura, hombres de espíritu juvenil, pensad en los momentos que atravesamos y venid a compartir los rigores de la guerra con nuestros soldados hermanos, para libertar las riquezas que nuestra Patria posee.

En la actual situación por la que nuestra España atraviesa no debe existir ni un solo hombre que deje de pensar en el cumplimiento del deber, que es el de mantenerse firme en su puesto de lucha, para más tarde poder disfrutar de los beneficios que tanto nos pertenecían y no podíamos disfrutar de ellos, tan sólo por el hecho de ser trabajadores honrados.

¡MOVILIZACIÓN! La Patria nos reclama, el deber lo exige. Tanques, aviación y artillería, tenemos y aún poseeremos más.

Todos a una, resistir y vencer: y venceremos.

A. Rey

Comisario del 38 Batallón. 10.ª Brigada.

Itinerario

Por los caminos torturados del invierno y de la guerra. Recibiendo en pleno rostro todos los golpes del viento. Hombres. Una doble emoción, animal e intelectual, recorre sus medulas. Exalta sus gestos. Palpita en sus manos. ¿No los presentís? Yo sé que en las poblaciones de la retaguardia estas evocaciones son difíciles. Más que difíciles me decido a insinuar molestas, desagradables. Hay gentes que no conocen de la guerra más que los reportajes publicados en los periódicos. No han sentido aún la inquietud suprema del combate. Nuestra gesta apenas si ha alterado el esquema rutinario de sus vidas. Como único comentario tienen una protesta por los inconvenientes característicos de cualquier guerra. La vida se encarece. Esto no puede ser. Hay que hacer cola para todo. Me falta tabaco... A esto se limitan por lo general sus protestas vehementes, hechas sobre el velador de un bar, cuando el póker de su ocio, con los compañeros de rosas imp. Yo quisiera proyectar en vuestra sensibilidad

la repulsión de vuestro egoísmo. No creo equivocarme al asegurar que os sonrojáis, vosotros, gentes, hombres, camaradas, que pensáis de este modo. Coged la mano que os tienden nuestros combatientes y silenciad vuestro miedo. No expreséis vuestros temores porque ellos no podrán contener su risa despectiva que os humillará. Por los caminos torturados del invierno y de la guerra. Marchad con ellos. Vuestro ánimo sobreco-gido irá perdiendo paulatinamente su cobardía. Elevaos sobre vuestra condición miserable de egoístas y desprendeos de vuestra comodidad. Sentiréis en vuestras frentes las ráfagas de la gloria y la seguridad del héroe fortalecerá vuestro pecho. Sin titubeos. ¿Es que no amáis la libertad? Vuestra respuesta la supongo afirmativa. Pero habéis soslayado el sacrificio. Y eso no está bien. Hombres que reciben en pleno rostro todos los golpes del viento. Esa misma emoción que recorre sus medulas se os transmitirá a vosotros. Esa envidia que agitaba vuestro sueño cuando leíais los reportajes de las acciones de nuestros combatientes será sustituida por la satisfacción del deber cumplido. Un nuevo vigor recorrerá vuestras arterias y vuestros nervios no se alterarán con el peligro. Lo sé. Reflexionad sobre mis palabras. No se os reprochará vuestra tardanza. Nunca es demasiado tarde. Pero es preciso que recorráis convencidos de nuestro triunfo el itinerario que ya ilumina una aurora proletaria demasiado brillante para que pueda oscurecerse...

Rodríguez González

209 Brigada. E. M.

Crónicas de guerra

Transcurren los días de la brutal ofensiva fascista que lanzan contra nuestras heroicas fuerzas su enorme masa de hierro y de fuego.

Hemos tenido que ceder terreno. La interesada ayuda de Hitler y Mussolini ha proporcionado a los traidores españoles grandes cantidades de artillería y aviación. Esta superioridad de armamento no puede ser contrarrestada exclusivamente con nuestro heroísmo. Que él nos vale de mucho, salta a la vista. Si ha sido posible, y lo es, la enorme resistencia que oponemos al invasor, no se debe a otra causa que a la bravura de nuestro Ejército. Perdemos terreno pero, defendiéndolo palmo a palmo. La sangre de nuestros combatientes encharca la tierra que nos roba la traición.

Tenemos que lamentar la pérdida de Lérida, pero Lérida fué defendida enérgicamente, calle por calle, y cuando el enemigo entró, la ciudad ardía por distintos sitios.

He aquí la conquista del fascismo: ruinas que ellos mismos producen. Indigna nuestro corazón de españoles y de obreros el éxodo de las poblaciones que arrasa el fascismo en nombre de una civilización y de una cultura que les señala la barbarie de los tiranos extranjeros. Maldicen de ellos las mujeres, los niños y los ancianos que estos últimos días hubieron de abandonar su hogar y marchar a otras poblaciones de retaguardia en busca de una protección que saben no pueden esperar del fascismo. Maldicen de ellos, por ver mancillado su suelo, los hombres que se han incorporado a nuestras filas de vanguardia, comprendiendo al fin su deber en estas horas difíciles.

Odio y maldición por todas partes, y la justa cólera de todos, hace aún más potente la resistencia del Pueblo.

Y esta es la «victoria» que hasta la fecha, desde hace casi dos años, puede apuntarse a su favor el fascismo. Pronto, tal vez, pasen estos días de viril resistencia y tomando entonces nosotros la iniciativa, cambie por completo la faz de los acontecimientos guerreros de hoy.

Corresponsal de Prensa de la 10 Brigada.

Evadido del infierno fascista

Omitimos su nombre, para evitar las represalias que contra su familia pudieran tomar los fascistas.

Tiene catorce años y a la entrada de las tropas invasoras en la capital de Lérida, este muchacho se encontraba escondido con su familia, en un sótano, refugiados allí desde que dicha ciudad se encontraba amenazada.

Nos cuenta cómo presenció el fusilamiento de varios soldados y paisanos, por el simple hecho de defender las libertades de su patria. Dichos fusilamientos los hacen en unos jardines que hay a espaldas de Lérida.

Las mujeres que encontraban en su visita a los sótanos eran encerradas juntas, en una inmundicia habitación, sin que pueda saberse la suerte que han corrido posteriormente.

En cierta ocasión, oyó decir a los jefes rebeldes, que los prisioneros que hicieron, conseguían pasarse nuevamente a nuestras filas, burlando la vigilancia y arriesgándose a cruzar el río durante la noche.

El protagonista de este artículo, a pesar de su escasa edad, comprendió que para evadirse del infierno fascista, sólo tenía un medio y éste era el mismo que seguían nuestros soldados prisioneros: es decir, cruzando de noche el río con todas las precauciones que el caso requiera.

Así lo hizo y hoy se encuentra entre nosotros, contento y feliz, con la doble felicidad de haber podido comprobar el trato tan diferente que con la población civil sigue nuestro Ejército y el mercenario ejército invasor.

Corresponsal 10 Brigada.

Unidad ante todo

Soldados del Pueblo, de este pueblo que ha sabido, al mismo tiempo que luchaba con el fascismo invasor, crear un Ejército fuerte y disciplinado para estímulo y ejemplo de los que nos creían incapaces y sin aptitudes para desenvolernos dentro de nuestras luchas organizadamente. Todos los camaradas tenéis recuerdos más o menos dolorosos de lo que esta guerra es para nosotros. También habéis contribuido unos en el campo o en la ciudad o con las armas en la mano para aportar algo por nuestra causa: en este caso en que todos los antifascistas hemos procurado de alguna manera hacer algo por la causa, que es al mismo tiempo hacerlo por nuestros mismos intereses, y en tener empeño cada vez con más entusiasmo en vencer al enemigo (que como ya sabéis no lleva otro fin que querer someternos al látigo y espuela y a una explotación mil veces más inicua que la que antes teníamos) todos debemos unirnos para de esta manera formar una barrera en que se estrellen, por un lado los enemigos, lo mismo los que luchan con las armas en la mano, que los que diciéndose amigos y revolucionarios falsean el verdadero sentido de nuestra lucha, para de esta manera querer evitar la unión y la disciplina, necesaria por propio interés nuestro, y acarreado graves perjuicios a la unidad que es la base primordial de la victoria.

No hagamos caso a estos elementos, nosotros tenemos que ser fuertes, disciplinados y unidos; con esta línea a seguir tendremos una moral fuerte y limpia que será la trayectoria que tenemos que seguir para llegar a la meta final: la destrucción total del fascismo internacional.

¡Viva la Unidad y disciplina de nuestro Ejército popular!

José Martínez Marcos

101 Brigada. 493 Batallón.

CONCURSO

Se premiará con tabaco a los combatientes que mejores trabajos literarios escriban en cada número de AL ATAQUE.

No olvidando que esta página está absolutamente dedicada a nuestros soldados para que reflejen en ella sus impresiones de la guerra, así como sus pensamientos sociales y poéticos, hemos decidido abrir un concurso que empezará a funcionar en el número 57 de AL ATAQUE. Este concurso va a ser una cosa sencilla, pero instructiva, pues no se trata de premiar con cantidades de dinero, ni de hacerle inasequible a algunos camaradas que no tengan gran costumbre de escribir. Los premios van a ser a base de tabaco, y pueden aspirar a ellos todos los soldados que se decidan a coger una pluma y a verter sus pensamientos sobre una cuartilla. No se trata de estimular a los más reacios, a los que por falta de costumbre o de orientación no se deciden a ser fervorosos partidarios de la cultura, de la cual parten los principios de clase de los trabajadores.

Esta página es vuestra, de todos los soldados. Tenéis todos el deber de colaborar en ella. Ahora bien: ¿es que necesitáis alguno estímulo material? Parece esto justo, y lo vais a tener. De esta forma, nadie quedará sin participar en el concurso que se celebre en cada número de nuestro periódico.

Veamos los premios:

Primer premio: 10 cajetillas de tabaco.

Segundo " 5 " " "

Tercer " 3 " " "

El premio mayor se concederá, naturalmente, a aquel combatiente que haya presentado, entre todos los originales de un número de AL ATAQUE, el mejor en contenido y en forma literaria. Y así, el segundo y el tercer premios sucesivamente.

Los originales, al ser entregados al corresponsal de Brigada, tienen que indicar para qué número de periódico son, a partir del número 57. Esto debe hacerse para evitar que ganen los premios los trabajos que estuvieran dedicados a otros números.

Una delegación del movimiento francés

"Paz y Libertad", visita a nuestra División

Recientemente ha visitado a nuestra División una delegación francesa del movimiento antifascista «Paz y Libertad». Convivieron durante unas horas con los combatientes de nuestras Brigadas, y de una alocución dirigida a los mismos por uno de los delegados destacamos las siguientes palabras que cogimos taquigráficamente:

Delegados por nuestro Movimiento para acompañar un convoy de sesenta toneladas de víveres, recogidos en Francia durante el mes de mayo, como resultado de nuestra propaganda, damos por terminada nuestra estancia en España, que ha sido para nosotros, militantes del movimiento antifascista francés, una lección de optimismo y un ejemplo.

Nosotros, que trabajamos en Francia para explicar al pueblo de nuestro país la realidad cotidiana del drama español, hemos podido apreciar cómo la prensa fascista francesa trata de envenenar el espíritu de los trabajadores, ocultándoles el verdadero sentido de la admirable epopeya del pueblo español. La propaganda desplegada en este sentido es tan intensa que, en algunos momentos, ha estado a punto de originar decaimientos, en evitación

de los cuales no ha cesado de luchar nuestro Movimiento. Esta propaganda es la que ha permitido el desarrollo de la criminal política de no intervención, y a demostrar sus trágicas consecuencias van encaminadas todas las actividades del mismo.

Pero, hoy, mejor que nunca, vemos que, por su resistencia moral y su valor, el pueblo español es invencible. La población civil de las ciudades abiertas, permanece en ellas después de los peores bombardeos, con la firmeza y estoicidad de los primeros días de la guerra. No es menos impresionante comprobar cómo, en las primeras líneas, el Ejército Popular, lleno de energía y de certidumbre, está resuelto a luchar hasta la victoria, al mismo tiempo que pone de manifiesto el alto nivel de la educación social que caracteriza a los trabajadores que han creado este Ejército. Este pueblo no lucha solamente por la conservación de su suelo y de sus libertades, sino que se entrega a dicha lucha con consciencia plena de las condiciones internacionales que reviste la batalla entre los trabajadores del mundo entero y el fascismo, y sabe que la victoria del pueblo abatirá las fuerzas represivas de la finanza internacional.

Esto es para nosotros, militantes antifascistas franceses, el mejor ejemplo. Harto sabemos que el fascismo no retrocede ante ningún crimen, para aplastar la libertad de los pueblos. Tampoco ignoramos que la libertad de la España republicana es también la libertad de Francia: salvar a España es salvar a Francia. Por ello, lucharemos con toda nuestra energía contra el fascismo de Franco, de Musolini y de Hitler. Regresamos a Francia llenos de optimismo y reconfortados por el valor, la fuerza y la confianza que demuestran nuestros hermanos españoles. Estamos convencidos que la victoria exige una moral sin decaimientos, la voluntad de aplastar en todo momento y con todos los medios las maniobras del enemigo, y la confianza en el triunfo final. Y, al ver que la España republicana reúne estas condiciones, estamos seguros de que vencerá. Nosotros, por nuestra parte, trabajaremos para acabar con la no intervención y con la quinta columna del fascismo francés. Y, todos juntos venceremos.

¡Viva la España republicana!

DELEGACION DE «PAZ Y LIBERTAD»

La 209 Brigada, que tiene savia de nuestra División, se ha comportado heroicamente en todos los combates

El hoy jefe de la 101 Brigada, comandante Severiano Aparicio, ha recibido varias cartas de los jefes y oficiales de la 209 Brigada, que mandaba antes, en las que le informan del estado actual de dicha unidad y le felicitan por haberse enterado de que se encontraba al lado de la 46 División. Sabido es que Aparicio estaba en Cataluña al quedar dividida en dos zonas la España leal, y que al pasar Merino a mandar la 35 División se hizo cargo de la 101. Pues bien; estas circunstancias las ignoraban los jefes y oficiales de la 209 Brigada, y al enterarse, han escrito unas cartas llenas de calor y de cariño hacia quien fué su jefe.

Entre las cosas que dice en su carta el Comandante Encinas, actual jefe de la 209 Brigada, figuran unos párrafos de las órdenes publicadas por la 6.ª División y en las que hace un gran elogio del comportamiento y bravura que han demostrado en los últimos combates los mandos y los soldados de la Brigada que mandaba Aparicio. Como esta unidad tiene savia de nuestra División, pues sus soldados han aprendido a combatir al calor de las enseñanzas de un jefe como «Campesino» y de un comisario como Del Campo; como la 209 ha seguido durante varios meses el ritmo de vida y de lucha de la 10.ª y de la 101, y como todos sus combatientes han atendido al mismo impulso formativo que los demás soldados

de nuestra División, por eso transcribimos algunos párrafos de las órdenes. Su gloria nos alcanza, así como la nuestra les alcanza a ellos.

Dicen las órdenes:

Artículo VII de la Orden de la Sexta División del día 5 de mayo:

Como español y como militar felicito emocionadamente a todos los héroes de la jornada de ayer, a las bravas Compañías de la 209 Brigada y al cuarto Batallón de la 107 Brigada que después de resistir al enemigo contraatacó arrebatándole quince fusiles y otros efectos militares. ¡Honor! y ¡Gloria a estos héroes! Los muertos en estas acciones gloriosas vivirán eternamente en la memoria de los españoles dignos de la Patria, que les sabrán vengar en los días de triunfo que se acercan.

De la Orden General de la División del día 6 de mayo:

Por este repliegue las fuerzas de la 209 Brigada al N. del río se quedaron sin enlaces en sus flancos, donde permanecieron luchando con una bravura extraordinaria, pero al estar desbordados por el flanco di orden de que se replegaran estas fuerzas al Sur del río, ocupando esta línea.

Del tesón y la valentía extraordinaria con que han estado luchando estas fuerzas lo demuestra el hecho de que en lucha cuerpo a cuerpo han matado a oficiales enemigos, trayendo varios objetos de ellos.

CAMARADA: Cuando se trate de avanzar, cuando recibas la orden de atacar, no repares ante nada ni ante nadie. Aprieta bien el fusil. Afina la mirada, ya que de esto depende una buena puntería. Domina tus nervios, hasta que logres una perfecta conciencia de juicio. No te separes de tu escuadra, pero tampoco te juntes excesivamente. Y cuando hayas conseguido todo esto, adelante... Vas por el pan y por la felicidad de los tuyos.

EL TRAIOR DEL DIA



Este que aquí veis es Henlein, el Franco de Checoslovaquia. Pretende vender el gran pueblo amigo a Hitler, pero no lo conseguirá. Las botazas «nazis» no pisarán las libertades del pueblo checoslovaco. Las masas obreras, levantadas con las armas en la mano, como en España y en China, no consentirán que se repita el caso vergonzoso de Austria.

Diariamente la opinión mundial se pronuncia contra los asesinos y en favor de la libertad y de la dignidad humana. No importa que los diplomáticos de aquí y de allí estén agazapados bajo esa «No intervención» mil veces odiada por los hombres sinceros y serios. No importa que la alta Banca mueva afanosamente todos los resortes para machacar todas las conquistas de los trabajadores del mundo. Triunfaremos, porque en todos los países hay una conciencia unida. No han pasado en España y en China. Saldrán corriendo, derrotados, de Austria. Y no pasarán tampoco en Checoslovaquia.

El resultado de las elecciones municipales es el triunfo de la democracia. Son el 16 de febrero que hay que hacer ahora es prepararse con el 18 de julio checoslovaco.

¡Abajo el traidor Henlein!

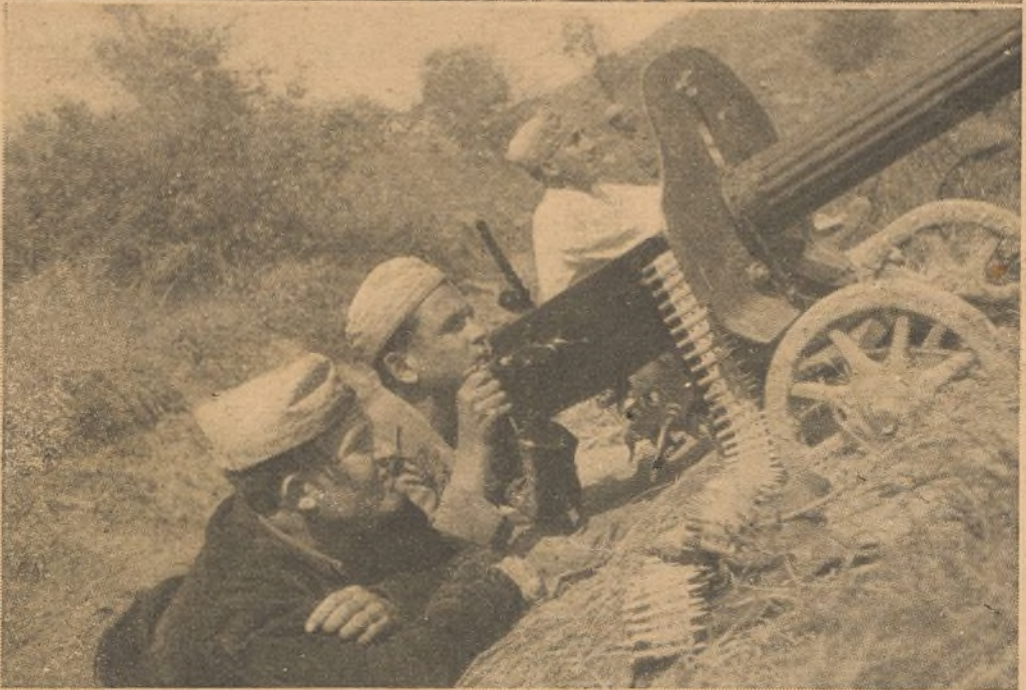
Imágenes de la Guerra



MUY pocos hay en nuestra División, y es probable que en los pueblos por donde hemos pasado, que no conozcan al popular maestro Cuevas. Su banda, con el himno glorioso de la División —que encarna las luchas en momentos de alegría y de adversidad, en las que bajo el signo de «Campesino» todos hemos intervenido— ha sido paseada por todos los pueblos y sus canciones han sido tarareadas y cantadas por miles de obreros de la retaguardia, mujeres y combatientes de todos los frentes.

Había un pueblecillo catalán orilla del frente a veces aterrorizado por la acción de las bombas fascistas... y detrás de «Campesino», hombre de palabras ardientes, enervantes, que por sí solas son una garantía para las multitudes que le escuchan, iba el maestro Cuevas con sus muchachos de relucientes instrumentos. Los que se marchaban, volvían a llenar las calles, y los que no se habían movido del pueblo eran inflamados en un grado máximo de un espíritu de promesas doblemente revolucionarias.

Cuando haya que hacer la historia de la División la banda dirigida por Cuevas nos sugerirá muy gratos recuerdos.



ESTOS tres soldados que aquí veis han sido premiados por saber desarmar su ametralladora con los ojos vendados. No penséis que lo que han logrado llegar a hacer estos camaradas es una rara habilidad sólo accesible a determinadas personas, no. Cualquiera que se lo proponga lo consigue. No es habilidad. Es celo, preocupación, entusiasmo, trabajo... El que quiera conseguirlo no tiene más que limpiar su ametralladora varias veces, estudiar sus piezas, tomarle cariño; en fin, la ametralladora es su arma y de ella ha de estar pendiente siempre. Conseguida esta preocupación, es fácil llegar a hacer en el menor plazo de tiempo lo que han hecho estos tres camaradas. Que os sirva de estímulo, pues. ¡Ojalá hicieran todas las compañías de ametralladoras lo que han hecho estos soldados de la 101 Brigada!



NUESTROS soldados tienen un espíritu eternamente constructivo. Se ve que no han nacido para la guerra. Y que sólo desean terminar esta contienda después de aniquilar al invasor para ponerse en seguida a hacer una España hermosa y rica a golpe de martillo, de hoz y de piqueta.

Esta afición irrefrenable la demuestran en plena guerra, en pleno combate. Nada más acampan en un sitio, lo primero que hacen los soldados es construirse su chavola. Y cuando una División como la nuestra va a descansar a retaguardia y forma su campamento, en seguida la chavola se convierte en una casa confortable. En uno de los sitios donde últimamente ha acampado nuestra División, los soldados han hecho maravillas. Han construido verdaderas barracas con jardines y todo; han construido calles, plazas, y avenidas. Han puesto letreros a las calles, y las han hecho tan rectas y bien allanadas, que sus aceras parecían auténticas. En estas demostraciones asombrosas hemos visto que la iniciativa del soldado es rica y abundante.

En la foto aparece una calle construida en la 37 Brigada, en donde se han construido las mejores cabañas y calles de la División.



COMO este camarada que lee atentamente el periódico a la sombra, no escamoteando a su atención ni la noticia de menor interés, hay muchos en nuestra División. El reposo en los días de primavera invita a la lectura. En todas nuestras Brigadas hay un gran deseo en los combatientes de leer cosas, porque los Comisarios les empujan a ello diciéndoles que ése es el único camino que hay para emanciparse y vivir libres. Y los libros, los folletos, los periódicos y todo aquello que significa papel impreso es devorado con fruición. Nadie ignora los motivos de nuestra causa; todos los soldados saben por lo que luchan, y ello es debido a la excelente labor cultural que preferentemente se desarrolla en nuestra División. Nadie ignora. Todos conocen. Todos aprenden. Todos saben. Como este combatiente de la foto, seguramente que en este instante haya muchos resguardados del calor en cualquier matorral de estos campos de Cataluña.